

*Compañeros de lucha y de nuestro ideal común:*

*Emocionada por las palabras del diputado Miel Asquía y del doctor Cámpora, porque son las palabras de peronistas que sienten la causa y que saben que están luchando por un ideal común, agradezco los inmerecidos elogios que han hecho de mi modesta labor, pero los acepto pensando que han sido dirigidos en mí a la mujer argentina, a la mujer de pueblo que trabaja y se sacrifica por colaborar en la grandeza de la Nación. A esa mujer que el 17 de octubre de 1945 estuvo firme en la lucha, junto a su padre, a su hijo y a su hermano.*

*Yo, que he hecho un paréntesis en mi labor para compartir esta mesa tendida no en honor de mi persona, sino en honor de este movimiento que todos representamos, siento una enorme satisfacción al verme acompañada de los señores diputados, porque siempre he experimentado un gran cariño y un gran afecto por la Cámara joven. Cuando me encuentro con un señor diputado, es como si me encontrara con un peronista más, que antes que el cargo y la jerarquía prefiere ser el peronista auténtico que lucha por el ideal común. Como dice nuestro querido jefe, el General Perón, no son los cargos los que enaltecen al hombre, sino son los hombres los que enaltecen los cargos. Por eso es que estamos aquí todos unidos en un mismo ideal: uno para todos y todos para uno, luchando a diario por que la doctrina del General Perón se cristalice definitivamente a través del tiempo. Ustedes, los jóvenes, pueden llevar bien alto la bandera que él dejará algún día, con la misma dignidad, con a misma honradez y con el mismo patriotismo con que él lucha para consolidar y legar a los argentinos del mañana esta doctrina y esta situación de bonanza que estamos disfrutando los de hoy.*

*Por eso, todos nosotros tenemos la enorme responsabilidad de comprenderlo, de valorarlo y de apoyarlo, tratando no sólo de predicar su doctrina, sino también de practicarla. Yo sé que esta mesa de hombres honrados, trabajadores y peronista, lo siente muy profundamente al General Perón, lo comprende y trata todos los días de poner su grano de arena para apoyar y consolidar la doctrina justicialista de los argentinos de bien, implantada por el General Perón, que tanto tiempo fue esperada y que necesitó de la voluntad de un patriota, de un hombre de los quilates del líder de los trabajadores para que fuera implantada en esta Argentina tan próspera pero tan injusta para el pueblo por la inercia y por los malos gobiernos que tuvo.*

*Quiero que siempre vean en mí a una mujer del pueblo que, con su palabra, trata de decir todo lo que siente y que siempre trata de interpretar al general Perón, aunque en su acción diaria tal vez cometa algunos errores. Desgraciado es aquél que no se equivoca nunca: es el que no realiza nada. Es necesario perfeccionar la acción para que en el Peronismo seamos todos una familia feliz y grande, para que nos amemos mutuamente, para que no haya pequeñeces, para que sigamos todos el patriótico ejemplo que nos da el General Perón con su vida espartana, con sus ideales patrióticos de argentino que no sueña más que en el engrandecimiento de la Nación para legar a los argentinos del mañana una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Yo he querido asimilar las palabras y los consejos geniales de nuestro maestro, el General Perón, tratando en la marcha de perfeccionarme escuchando siempre su palabra, no para aplaudirlo, no para decir siempre que sí, sino para beber en la fuente maravillosa de ese gran corazón argentino que quiere que todos nos unamos de una vez por todas para luchar por el ideal común, es que es la grandeza y la felicidad de la Patria. Yo trato a diario de comprender al general Perón y de adentrarme en el corazón del pueblo argentino, y ustedes, que lo representan en la Cámara, tienen el insigne honor de que sus hijos y sus nietos puedan decir que fueron los representantes populares en ella. Por eso, hablando con el doctor Cámpora y con el diputado Miel Asquía, les he dicho que para auscultar un poco más las inquietudes de los señores diputados, y ampliando mi labor que ya es extensa tanto en la parte gremial, que amo y que no dejaré nunca de atender, como en la parte del Movimiento Peronista Femenino, que quiero sea un movimiento de colaboración con las fuerzas masculinas que el 24 de febrero hicieron triunfar al General Perón, pienso estar en contacto con ustedes mediante la Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir, para reunirnos, ahora que van a empezar las sesiones con los señores diputados por distritos, pudiendo así en pequeños grupos escuchar las inquietudes y tal vez las iniciativas de los compañeros de lucha de todas las provincias. Y por ser yo una persona que trato de representar a los descamisados de la Patria he pedido empezar por las provincias más pobres, dedicando un día por semana a cada provincia, para poder así ponerme en contacto directo con los camaradas de lucha que representen a sus respectivas provincias.*

*En este período de sesiones que se inicia, sigan ustedes trabajando con el mismo patriotismo, con la misma eficacia y con el mismo entusiasmo que en años anteriores, que así le daremos al General Perón las satisfacciones que se merece y debemos darle en vida, para que no lloremos después lo que no supimos valorar cuando el General Perón sacrificaba su vida para darnos justicia. Quiero que ustedes vean en mí a una gran amiga, a una leal y sincera colaboradora, como siempre he tratado de ser. Por eso he visto con satisfacción llegar al diputado Miel Asquía hasta mi despacho para decirme: “Señora, aprobé otra materia”. Éll sabía que sus estudios y sus triunfos no me eran indiferentes, porque de esa manera entregamos al Movimiento Peronista hombres capacitados como los quiere el General, salidos del pueblo, a fuerza de sacrificios, que es la única forma en que los hombres son capaces de hacer grandes cosas. Y le he pedido que esa satisfacción que él vino a darme el 8 de octubre se la proporcione también al General Perón ofreciéndole su diploma de abogado.*

*Alejandro el Grande, después de la conquista de Persia entregó tierras, honores y riquezas, sin reservarse nada para él. Contestó a Perdicas cuando éste le preguntó qué era lo que guardaba para sí: “Para mí guardo la esperanza”. Yo también, sólo guardo la esperanza: la esperanza de ver que algún día la doctrina justicialista del General Perón se afiance y consolide, que los ideales de nuestro gran Presidente se cristalicen a través del tiempo para felicidad de todos.*